

El Pianista

Dibca0203



Capítulo 1

Prólogo:

Angelina Collins miraba fijamente el gran telón rojo que ocultaba el escenario, su mirada demostraba impaciencia. Su hermana, la pequeña Sophia Collins, la había obligado a ir a un concierto. Ni siquiera sabía de que era.

El telón se abre mostrando un gran piano de cola negro, la sala se queda en silencio esperando...

Un hombre, vestido de traje, aparece dentro del escenario. inmediatamente, el teatro se llena de aplausos, el hombre hace una reverencia.

–¿Ves a ese hombre de allá? –Susurra su hermana. –Él es Lanzo Caccitore.

Capítulo 2

Capítulo 1.

Las hermanas, Angelina y Sophia Collins estaban cenando en su humilde hogar una deliciosa sopa preparada por la hermana mayor, Angelina. Ellas vivían en una pequeña casa, apenas cabían los pocos muebles que habían heredado de sus padres. En Seattle, en uno de los barrios más peligrosos estaban las hermanas. Ese lugar es horrible, pero con el poco saldo que gana es lo que puede conseguir en este momento. Angelina consiguió un trabajo de mesera en una cafetería llamada "Shekina". La dicha cafetería era reconocida en Seattle por su deliciosa repostería, especialmente sus exquisitos muffins de arándano que preparaban. Pocas horas de haber abierto se llenaba el lugar y los muffins desaparecían. En pocas horas se vendían los doscientos quequitos que preparaban.

La hermana mayor, la que trabajaba ahí estaba un poco preocupada. A pesar de la gran fama de la cafetería y sus grandes ganancias al día, el dueño del lugar, Aaron Miller, un señor de cabello canoso, alto y amigable, lo ha sido estafado. Los empleados de la cafetería desconocen la persona que lo hizo. Aaron no quiere revelar la identidad. Ese día en la mañana les dijo a los trabajadores que el sospechoso estaba en la cafetería y que lo iba a despedir cuando supiese quien es. Aunque la joven Angelina sabía que no era parte de ese problema, estaba un tanto asustada de que la culparan por algo que ella no había hecho. "Las personas pueden llegar a ser tan malas" se decía ella en la mente. Angelina, con el poco salario que ganaba, tenía que cubrir muchos gastos y preocuparse también por su hermana Sophia Collins. Si perdía ese trabajo, no podría estar con su pequeña hermana.

Su hermana Sophia, era su vida, la adoraba casi como una hija. A pesar de ser un pequeño terremoto de doce años de edad, era su adoración. Cuando sus padres murieron hace dos años en aquel fatídico accidente, Angelina acababa de cumplir los dieciocho años. Por no poder ocuparse de su hermana menor, las llevaron con su tío político llamado Andrew Blake, del que no sabían que existía. Llegaron a la casa de él en Seattle, fue una tortura para el hombre, tener que cuidar a dos niñas, no estaba en sus planes. Tendría que cambiar esas noches de borracheras y fiestas a cenar en la casa y cuidar de dos mujeres. Y eso jamás lo haría, así que las

primeras semanas se hizo cargo de las pequeñas y cuando Angelina cumplió los dieciocho años, él se fue de la casa y la dejó a ella con la responsabilidad. Desde ese entonces, ellas viven solas.

Angelina se ha hecho cargo de todo para que Sophia lleve una vida más tranquila. Angelina no se arrepiente de todo lo que hace por su hermana. Ella la quiere como si fuese su propia hija. Con sus ocho años de edad es una chica muy inteligente. La pasión de ella es la música, desde hace un año estudia en un instituto donde enseñan música. Ganó una beca por su habilidad musical y ahora aprende a tocar el piano. Su padre que sabía lo básico en música le enseñó todo lo que sabe. Sophia desea ser una gran pianista, que sea reconocida a nivel mundial.

-¿A qué hora entras a trabajar mañana, Angie? -Pregunta Sophia mientras le da un sorbo a su sopa.

Angie, así le decían sus padres de cariño. Ahora todas las personas que la conocen le dicen así. El rostro de Angelina se mostraba cansado. Ella se esforzaba por cuidar a su hermana además de trabajar en una cafetería. Angelina quería ser una gran chef cuando era pequeña, quería estudiar en Francia para especializarse en el arte de cocinar, pero debido a los problemas familiares no puede cumplir su sueño en estos momentos tan difíciles. Lo único que le queda es cuidar a su pequeña hermana y esforzarse por ella. Angelina vuelve de sus pensamientos, está aún preocupada por la estafa que tuvo el dueño de la cafetería. Tiene miedo de su despido. Mira a su hermana Sophia que espera atentamente una respuesta.

-A las cinco y media de la mañana. -Responde ella con una sonrisa. Sophia le devuelve la sonrisa mientras devora su sopa.

-Debes de explotar ese talento que tienes en la cocina, al preparar estas delicias. -Dice Sophia con una sonrisa.

Angelina la mira con el ceño fruncido y le dedica una sonrisa triste. Ella quería ser chef, lo deseaba, pero con la situación que están pasando ahora, eso no es posible. Casi que su sueño de ser una chef, estaba roto. Pero algo en el interior de Angelina, le decía que no se rindiera y que luchara por sus sueños. Las hermanas terminan su sopa y lavan los platos que utilizaron. Van a ser las diez de la noche, y las dos tienen que madrugar, Sophia para ir a la escuela y Angelina para ir a la cafetería.

-Buenas noches Angie. -Murmura su hermana acompañada de un bostezo.

-Buenas noches, pequeña. -Dice Angelina mientras le da un abrazo y un

beso en la frente.

Angelina, estaba en su cuarto, mirando el techo. Pensaba en como sería tener una vida normal, con padres. Pasar una navidad en familia, ahora eso era imposible. A pesar de tener que hacerse la fuerte por su hermanita, ella extrañaba a sus padres, extrañaba hasta los regaños. Pero en este momento no puede hacer nada más salvo recordar los momentos bonitos que vivió con ellos.

Angelina se dice a si misma de que esta situación va a cambiar, las cosas van a mejorar y todo será como antes. Con esos pensamientos ella se queda dormida. Eso es lo que dese más en el mundo. Hacer feliz a su hermana y poder hacer realidad sus sueños.

La alarma suena, despertando a Angelina de su profundo sueño. La alarma suena a las cuatro y media de la mañana, ni siquiera el sol ha empezado a salir. Después de unos cuantos intentos para levantarse al final lo logra y se mete a la ducha. Aun un poco dormida abre la llave de la ducha y el chorro de agua fría cae directamente en su espalda, Angelina se sobresalta y pega un pequeño grito. "No sabía que estaba tan congelada" dice Angelina en su mente.

Dura un poco en la ducha, Angelina odia bañarse con agua fría. A veces la ducha si tiene agua caliente y otras veces no. Hoy fue un día en el que no. Sale del baño con una toalla envuelta en su cuerpo. Busca en el pequeño armario que tiene en su cuarto el uniforme de la cafetería. Un pantalón negro con una blusa turquesa y con el logo de la cafetería. Son siete blusas diferentes y cada día es un color distinto. Hoy es martes, así que toca la turquesa. Se peina con una simple coleta, se mira al espejo, dándose confianza en si misma.

Sophia está en la cocina comiendo un cereal, tiene escuela a las siete y media de la mañana, pero a ella le gusta acompañar a su hermana un rato antes de Angelina se vaya a trabajar. Sophia ve a su hermana dando un bostezo y sonrío con cariño. Sophia ama a su hermana, la adora y se siente orgullosa de ella.

-Buenos días pequeña. -Saluda Angelina a su hermana con un abrazo y un beso en la frente.

-Buenos días. -Sophia le devuelve el abrazo.

Las hermanas se quieren mucho entre ellas. Siempre tienen la misma rutina de desayunar juntas en la mañana, a pesar de que Sophia pueda dormir más, ella siempre acompaña a su hermana Angelina. Aunque sea de muy mañana. Ella le alista un pequeño sándwich de jamón y queso para que lleve a la escuela. No quiere que su pequeña pase hambre. Angelina se lo deja en la mesa para que no se le olvide. Después de eso,

come un poco de cereal, de desayuno. Mira la hora y se sobresalta. Va tarde al trabajo, son las cinco quince de la mañana. "Mierda, voy tarde. Mi jefe me va a matar" dice ella en su mente. Corre al baño rápidamente a cepillarse los dientes. No puede llegar tarde; su jefe va a estar enojado. Tiene miedo de que la despidan y con el mal tiempo que hay para conseguir trabajo en Seattle, no va a poder sobrevivir.

Angelina se despide de su hermana y sale corriendo para agarrar el bus, pero hoy no es su día de suerte. El bus pasó y paró en la parada, Angelina estaba corriendo para alcanzarlo, temía que sus únicos zapatos negros bajos se dañaran. Así que corría con cuidado. Estaba a unos 25 metros de la parada, pero el chofer del bus, no la quiso esperar, así que con toda la buena gana, arrancó y salió de la parada, dejando a Angelina furiosa, agitada y decepcionada. "Los choferes de aquí, son una mierda". No pudo evitar pensarlo.

Debió esperar el otro bus que salía diez minutos más tarde. No le quedó más remedio que quedarse ahí, maldiciendo en voz baja cada vez que veía que los minutos pasaban. No podía hacer nada. El siguiente bus, sale diez minutos después. Angelina estaba furiosa y desesperada. No podía llegar tarde porque si no la iban a despedir.

El siguiente bus salió diez minutos después. Eran las 5:25 am. Un día como cualquier otro, sin embargo para Angelina fue el día de su mala suerte. Se sube al bus un tanto decepcionada, sinceramente Angelina no puede hacer nada. El bus no quiso detenerse, ella no fue la culpable. Pero eso el jefe no lo va a entender.

Cuando Angelina llega al trabajo, observa su reloj de mano. Son las 5:50 am. Y la cafetería... está cerrada. Un tanto enfadada y confundida busca algún anuncio o algo así en la gran puerta de vidrio. Lo único que ella puede hacer es esperar a que alguien llegue o algo así. Un martes, la cafetería no puede cerrar un día de estos. "Hay algo extraño". Se dice Angelina en la mente.

Se sienta en una banquita cerca de la cafetería mientras mira sus zapatos, un poco maltratados por la corrida que tuvo que hacer. La calle está un poco solitaria. Al parecer las personas que siempre llegaban por la repostería sabían que estaría cerrado.

Lanzo mira el hermoso paisaje desde el gran en la suite en Seattle. Acababa de llegar de Italia. Le da un sorbo a la copa de vino blanco que tiene en su mano. Lanzo Caccitore, un pianista reconocido a nivel mundial tiene una presentación en una humilde escuela de música en esa ciudad. Él, a pesar de estar muy bien económicamente, y tener todo lo que quiere con sólo chasquear los dedos, es bastante humilde en lo que hace. Esa

presentación que tiene en unos días lo tiene un poco nervioso. No es por tener miedo a equivocarse si no por tener que volver a Seattle. Cuando era más joven y menos famoso Lanzo fue a esa ciudad a presentarse en un jazz café, él era un principiante en las improvisaciones. Esa vez, le dijeron que improvisara un poco, como el tema del café era de jazz le dijeron que lo hiciera. Lanzo nervioso por una de sus primeras presentaciones y además improvisando lo intentó.

Cuando terminó el espectáculo se sintió muy mal, lo había hecho pésimo, es algo que él nunca olvidará. Lo primero que hicieron los dueños fue despedirlo. No dudaron en hacerlo, ni siquiera le pagaron lo poco que le ofrecieron. Lanzo estaba un poco depresivo por haberlo hecho mal y se devolvió a su país, Italia. A él lo contrataron por medio de un profesor que lo había recomendado en la escuela de música en el que Lanzo estudiaba, tenía muy buenas referencias y los dueños del jazz café no dudaron en contratarlo. Pero después del momento, lo despidieron.

Lanzo nunca olvidará ese día, y se arrepiente de no haberlo hecho bien, pero como dijo el profesor en su momento: "Todos cometemos errores, pero eso nos hace lo que somos ahora". Tenía mucha razón, por ese pequeño percance me devolví a Italia y seguí estudiando para convertirme en un músico mejor. Y así fue.

En unos días debe dar una función a una pequeña escuela de música, él lo hace con todo su corazón y humildad al querer ayudar a esos pequeños. Sus padres lo criaron así, sin humildad no es nada. La otra presentación que tiene es en un teatro. La que a él le importa más es la de la escuela. Un hombre vestido de traje entra a la sala y llama la atención del pianista.

-Señor, el auto estará listo en unos minutos. -Dice su chofer mirando a Lanzo fijamente a los ojos.

-De acuerdo Tomás, en unos minutos salgo. -Dice Lanzo sonriéndole cortésmente.

Lanzo quería salir un rato a pasear por las calles de Seattle. Estaba un poco agotado, pero no quería dejar de visitar la ciudad. Tenía pocos días para recorrerla. A pesar de casi no haber dormido por el viaje en avión, se veía bien. Era de ojos verdes, pelo color negro y con un cuerpo trabajado, inicia sus días siempre con unas horas en el gimnasio. Es muy afortunado con las mujeres, sin embargo él aún espera a esa mujer que lo haga sentir el "amor". Ha tenido a varias mujeres en su vida, pero sólo han estado con él por el dinero y la fama. El pobre, pensando que ellas lo querían, les daba regalos extravagantes, ellas querían lo que fuera y Lanzo recorría todo el mundo por complacer sus caprichos. Hasta que su familia le abrió los ojos. Lanzo vio que tenían razón, que nada más se aprovechaban de su generosidad. Por dicha Lanzo logró superarlas. Ahora

es un hombre solitario, que busca a esa mujer que le robe el corazón.

Sale en busca de su chofer, hace unas horas había leído en el periódico un anuncio de una cafetería llamada "Shekina". Quiere probar las supuestas delicias que hay en el lugar. Para él no será difícil llegar. Baja en el ascensor revisando su móvil. Le avisa a sus familiares que llegó sano y salvo a Seattle. Ellos se enojan un poco porque no les avisó apenas Lanzo llegara. Negando con la cabeza y una pequeña sonrisa en la cara, sale del ascensor. Lanzo se monta al Audi q5 color gris.

-¿A dónde nos dirigimos, señor? -Pregunta su fiel chofer y guardaespaldas.

A pesar de tener casi cuatro años de estar con Tomás, no ha tenido una relación de amigos, Tomás sabe que Lanzo es su jefe y él es sólo un empleado. No es que Lanzo lo trate mal. Tomás se siente muy agradecido con Lanzo. Gracias al salario que gana, puede tener a su familia bien económicamente.

-Pon en el GPS "cafetería Shekina". -dice Lanzo. A pesar de saber inglés, su acento italiano no lo puede ocultar.

Tomás asiente y se encaminan al lugar siguiendo las instrucciones del GPS.

Espero que les guste ☐☐

Una nueva idea se vino a mi cabeza, y la verdad deseo que me apoyen. Es una historia mía ☐☐

Capítulo 3

Capítulo 2

Angelina seguía esperando pacientemente a que alguien de la cafetería llegara. Estaba un poco nerviosa, a pesar de no ser un calle peligrosa, era un poco solitaria y en esa fría mañana casi ni pasaba gente. Estaba asustada también. Veía su reloj de mano, eran las 6:13 de la mañana, y nada que llegaban. Angelina estaba un poco triste, gracias a no tener una mejor situación económica no le pudieron avisar de este cambio de horario. Pero ya no podía hacer nada. Ella tenía una lucha interna de su devolverse a su casa o seguir esperando ahí en esa banquita de madera.

-Tal vez avisaron que hoy no había que trabajar. -Dice Angelina.

A pesar de que casi todos los jóvenes a los 18 años tenían un celular, tal vez no eran del último modelo que había salido pero era un celular con Internet. Angelina no tenía ni siquiera un teléfono fijo en la casa. Lo único tecnológico que tenía era un televisor que había comprado para que su hermana Sophia no se aburriera estando sola, mientras esperaba a que ella regresara a la casa. Con el poco salario que ganaba hizo el esfuerzo para comprar un televisor, no es muy novedoso, con el pasar de los años se vuelve cada vez más inservible. Pero por lo menos Sophia no estaba tan aburrida.

A Angelina por no tener como comunicarse, no le avisaron, eran ciertos sus pensamientos, habían cerrado la cafetería. Después como a las doce del medio día podían abrirla. Estaba cerrada por unos asuntos personales del dueño del lugar. Así que Angelina esperó hasta que llegara alguien de la cafetería. Movía sus pies en señal de estar nerviosa, no quería estar sola. Pero nadie llegaba. Cada vez estaba más confiada de irse a su casa. Hacía más estando allá, tal vez limpiando la casa, o cocinando algo para comer con su hermana Sophia, que aquí haciendo nada. Así pasó hasta que vio su reloj de mano, eran las nueve de la mañana. Agarró su pequeño bolso con fuerza y dudó unos minutos en irse, seguía teniendo esa pelea interna, tenía un poco de miedo. Si abrían después la cafetería y ella no estaba, la podían despedir. Estaba cansada y hambrienta de tanto esperar. Cuando Angelina trabaja, no piensa en otra cosa, procura hacer felices a sus clientes o por lo menos satisfechos, así que no pensaba mucho en comida. Sólo cuando le tocaba su descanso comía un poco de repostería de la misma cafetería. Pero en este momento su mente no se

distraía con nada. Sólo se preocupa cada vez más al ver que nadie llegaba. Tenía la cabeza agachada, miraba su pierna que se movía constantemente por los nervios, al que se arrancaba las uñas de los dedos. Y nada que nadie llegaba. Su duda de irse cada vez llegaba más a su cabeza. Quería irse de ahí. Angelina se sentía frustrada por no poder comprarse un celular, se hubiera evitado toda esta espera. Pero ella no podía darse ese lujo, tenía que cuidar a su hermana, darle lo mejor a ella. Para Angelina el celular no importaba pero su hermana sí, su hermana era la persona más importante de su vida. Minutos después, se levanta furiosa y se encamina devuelta a su casa. La decisión ya la había tomado. Ella estaba segura de que se iría a su casa. Angelina toma una difícil decisión, ella necesita algo con que comunicarse, así que hará todo lo posible para tener un teléfono. En eso, ve venir un lujoso auto. Y se estaciona al frente de la cafetería que está cerrada. Angelina observa a un muchacho bajar del lujoso auto se y él fija en el ventanal. Angelina lo mira con curiosidad unos minutos. Luego sigue caminando para irse a la parada del autobús.

Lanzo estaba al frente de la cafetería, se baja del carro, sus ojos verdes observan el letrero que dice "cerrado". Frustrado Y decepcionado, se adentra al Audi y le dice al chofer que se devuelva al hotel. Lanzo quería probar la deliciosa repostería. Estaba un poco enojado. Él había investigado en Internet mientras se dirigían al lugar, y no había ninguna información de que la cafetería estuviese cerrada. Odiaba cuando no sabía las cosas, su vida era muy controlada, a él le gustaban que las cosas salieran bien, y que no hubiesen sorpresas como estas. Durante el camino revisa su agenda. Tiene que ir a la pequeña escuela de música mañana. A pesar de que ellos le ofrecieron usar un piano de la misma institución, Lanzo sabe que no deben ser tan buenos como el de él. Lanzo necesita ese piano con él en cada presentación. Ese piano, fue producto de todo su esfuerzo y un poco de ayuda por parte de sus padres de cuando era más joven. Lleva con él casi diez años. Sus padres, Renata Di Salvo y Francesco Caccitore confiaron en ese talento que tenía cuando era pequeño. Le dieron todo el apoyo que una familia le puede dar. Lanzo se sentía orgulloso de todo lo que había logrado. A pesar de eso, Lanzo era una persona amable y humilde. Siempre quiere ayudar a las personas. Dona mensualmente una gran cantidad de dinero a fundaciones que ayudan a los niños que están sin hogar o tienen alguna enfermedad por la cual deben de luchar. Es famoso por eso también. Varias personas lo juzgan por sus nobles acciones. Esas personas dicen que lo hace sólo por hacerse más famoso. Lo cual no es cierto.

Lanzo, cuando era un adolescente de dieciséis años, iba con su mamá a los centros de ayuda. Lanzo observaba a todos los niños indefensos ahí adentro, sin un hogar. Él pensaba en que esos pobres niños no tenían la culpa del juego de cartas que le tocó al inicio de su vida. Lanzo sentía frustración por ellos, quería ayudarlos, quería que ellos tuvieran un lugar mejor donde vivir. A pesar de no ser muy social con esos pequeños, él los quería. Lanzo se prometió que cuando él tuviera como ayudarlos, lo haría,

y lo logró, hizo que muchos de esos niños con ganas de un poco de cariño, tuvieran un lugar digno donde vivir, mientras esperaban a ser adoptados. Remodelaron todo el lugar, y la infraestructura mejoró mucho. Al fin Lanzo pudo calmar esa sensación extraña que tenía cada vez que los veía. Era extraño que sintiera eso, él pensaba que era porque tiene una familia que siempre le dio ese cariño. Nunca le faltó nada en su vida, nunca tuvo que pasar hambre o sentir el dolor de cómo algunos niños los despreciaban. Pues así es Lanzo, un buen hombre que, si puede, ayuda a las personas más necesitadas. Es juzgado por eso, varias personas lo tratan mal por querer ayudar a esos pequeños. Las personas creen que con eso él va a ser más famoso de lo que es. Lanzo no quiere fama a veces le molesta que digan eso. Otras veces, a él no le importa. Él está feliz con lo que hace. Haciendo disfrutar a las personas con su música y ayudando a las personas más necesitadas.

Lanzo le indica a Tomás, su chofer que se dirijan a la escuela de música. Su chofer le hace caso y van a la escuela. Lanzo se siente ilusionado, él quiere llegar antes para sorprender al director y ver el funcionamiento de la escuela antes de mañana. Se va a dar una vuelta al lugar. Lanzo revisa en el teléfono su agenda. Últimamente ha tenido que cancelar algunas o atrasar algunas presentaciones. Creo que él nunca hubiese imaginado que las personas les gustaran tanto como él toca. Lanzo está en un grupo de mejores músicos del mundo, está catalogado como el mejor pianista del mundo por varios centros de música. Se siente orgulloso de lo que ha logrado. Su familia está siempre apoyándolo en todo momento, y eso para él es un gran logro.

Llegan al Instituto de música. Por fuera era un pequeño edificio de color azul, con celeste. Lanzo le dice a su chofer que lo espere dentro del parqueo que ofrece el edificio. En la entrada se encuentran unos niños jugando, deben de tener unos siete años. Se quedan observando a Lanzo unos segundos y después salen corriendo perdiéndose de la vista de Lanzo. Mira extrañado la reacción de los niños, se encoge de hombros restándole importancia y sigue caminando. Ahora los niños son muy raros. Pasa por unas aulas de color celeste, Lanzo desde afuera escucha el sonido de personas practicando, a lo que le parece escuchar varias trompetas.

Sigue caminando tranquilamente recorriendo el lugar, pasando desapercibido para algunas personas. Algunas mujeres lo vuelven a ver con lujuria. Lanzo es un hombre muy atractivo, sus ojos verdes y su cuerpo musculoso. Él lo sabe, pero no le toma importancia, en realidad está acostumbrado a eso. Sigue caminando, encuentra un pasillo donde se escuchan instrumentos de cuerda. Hay violines, violas, cellos. Hay varios alumnos estudiando en el pasillo tranquilamente. Hay niños de varias edades, también hay adolescentes.

Lanzo se sorprende de todo el talento musical que poseen esos pequeños. La escuela se encuentra en malas condiciones con la infraestructura. No es que esté casi cayéndose, pero parece que ya la infraestructura está débil. Lanzo sigue caminando y encuentra las esperadas aulas de piano. Son cinco aulas. Son pequeñas, todas las aulas están ocupadas por alumnos y profesores. Hay una que a Lanzo le llama la atención, una chica pequeña, de pelo negro, está tocando el piano. Lanzo se queda viendo como la niña le entrega el alma al piano mientras interpreta la pieza. Lanzo la reconoce "Preludio en D bemol mayor". Es de Chopin. Lanzo observa como la chica se apasiona tocando la bella melodía. Lanzo la observa varios minutos, hasta que ella deja de tocar. Él queda sorprendido por el talento de la niña. Le aplaude, ella se lo merece. Sophia se sobresalta y se da la vuelta, avergonzada porque alguien la haya visto.

-Lo siento, no quería asustarte, tocaste muy bonito. -Dice Lanzo con una pequeña sonrisa.

Sophia, al no reconocer la voz profunda del hombre, levanta la mirada y se queda sin habla al observar al famoso pianista al frente de ella. Lo observa con los ojos abiertos, sorprendida. Sophia esperaba ver a cualquier hombre, no a Lanzo Caccitore. Se ruboriza pero todavía lo sigue viendo.

-¿En verdad estas aquí? -Dice Sophia saliendo de su ensoñación.

Lanzo asiente, reprimiendo una carcajada, se sorprende de lo avergonzada que está la pequeña, al toparse con él. Debe de tener unos siete u ocho años. En realidad no lo sabe. Lanzo está sorprendido del nivel que posee la pequeña niña, es muy avanzada y buena... Es una potencial músico en proceso.

-Dios... ¡Qué vergüenza! Acabo de tocar y Lanzo Caccitore me vio, me equivoqué muchas veces. De haber sabido, me hubiese preparado mejor. -Dice Sophia halándose el cabello con frustración.

Lanzo sonrío, él la ve tan adorable, pasándose por el aula de piano, de un lado a otro. Él se pone a su altura, agachándose le pone una mano en el hombro para que Sophia se detenga, intenta reprimir la carcajada, pero Lanzo no lo logra y se ríe de ella. No es una risa burlista, es una risa de ternura. A Lanzo le parece tan adorable que una niña esté tan preocupada por tocar frente a él. Otra persona más bien estaría siendo egocéntrico por haber tocado así como ella. Hace que Sophia lo mire a los ojos.

-Niña, tranquila. Interpretó la obra excelente. -Dice con su marcado acento italiano. Los ojos verdes de Lanzo se clavan en los ojos café oscuro de Sophia, tranquilizándola poco a poco. -Te aseguro que las personas estarían encantadas de escucharte, tienes que seguir estudiando, un

músico nunca puede dejar de tocar su instrumento. -Le dice Lanzo con una pequeña sonrisa.

Ella se tranquiliza y se va a sentar en una de las banquitas de color verde que hay en la pequeña aula. Lanzo se pone de pie, y con una sonrisa, se va a sentar junto a ella. Sophia, sin poder creer que uno de los pianistas más famosos, uno de sus ídolos musicales está a la par de ella. Sophia todavía cree que está en un sueño.

-¿Cómo te llamas niña? -Dice Lanzo con una sonrisa.

-Sophia Collins, mucho gusto. -Le extiende la mano en forma de saludo y Lanzo la toma.

-Es un honor conocer a una gran pianista. -Dice Lanzo con una sonrisa. Sophia lo mira con el ceño fruncido y niega con la cabeza.

-¡Bah! No inventes. -Dice con mal humor. -Aun estoy avergonzada de que me vieras tocar. -Dice mirándose las manos entrelazadas, que están en su regazo. -¿Qué haces aquí? ¿No se supone que vienes mañana? -Pregunta Sophia.

Lanzo asiente con la cabeza. -Sí, mañana tengo que venir a dar una clase maestra. Espero que estés, será un gusto ayudarte en esa pieza de Chopin. Es una de mis favoritas. -Dice con una sonrisa. -Hoy, por asuntos personales, bueno, en realidad quería comerme una repostería, pero la cafetería estaba cerrada... y como no tenía nada que hacer, vine a explorar un poco, a que es lo que me enfrento. -Dice encogiéndose de hombros. Extrañado por darle tantas explicaciones a una niña.

-¡Oh! Mi hermana trabaja en una cafetería. Hacen los mejores quequitos de arándanos del mundo. -Dice con efusividad. Lanzo se ríe de la expresión que utiliza. -Son deliciosos, siempre que puede me guarda uno. Mañana te lo traeré, ya que vas a estar aquí. -Dice con una sonrisa. - Espero que no se me olvide. -Dice con una mueca. -Seguramente mañana me tendrás que dar esa clase maestra. Nos eligen al azar, por eso me estaba preparando. -Dice con una sonrisa.

Lanzo no había notado algo, no tiene un diente. Uno de los del frente. Sophia todavía tiene los dientes de leche. Y ese que le falta a Sophia, está apenas creciendo. Lanzo la ve adorable a pesar de haberla conocido hace poco, esa niña tiene un aura de inocencia y ternura a la que Lanzo no se pudo resistir. Sophia a pesar de ser una niña, es un poco madura para su edad. La muerte de sus padres ha influido mucho en su vida. Al igual que Angelina, ella también tuvo que madurar rápidamente, perdiendo así, unos años de su juventud.

Lanzo tiene una hermanita, tiene una edad parecida a la pequeña pianista que está al lado de él. Su hermanita, Alessia Caccitore, un pequeño terremotito de origen italiano es la luz de sus ojos, la ama tanto. Casi no puede ir a visitar a su familia por el poco tiempo que tiene gracias a su fama. Sophia Collins, le recuerda un poco a Alessia, a pesar de ser un poco más tímida que su hermana, le recuerda un poco. Tal vez es un poco por la actitud. Pero de una cosa Lanzo está seguro, esta pequeña pianista a enternecido su corazón.

-¿A qué hora salen de las clases? -Pregunta Lanzo.

-Como a las cuatro. Tengo que estar en casa como cinco minutos, y si llego tarde, mi hermana me matará. Es un poco pesada a veces. Aunque la adoro. Es un poco estricta y a veces se preocupa mucho por lo que me pueda pasar. -Dice encogiéndose de hombros. -Se lo cuento porque confío en usted, señor Lanzo. -Dice con una mirada cómplice. -Solo espero que nunca se lo cuente. -Se acerca al oído de Lanzo. -Es un secreto. -Susurra en su oído.

Lanzo sonríe, mostrando sus dientes perfectos, le tiende una mano y con una sonrisa cómplice le dice:

-Muy bien señorita Collins. Es un secreto.

Angelina, después de unos minutos decidió devolverse a su casa. Esperó unas cuatro horas y dudando se devolvió. Ahora ella se encuentra envuelta en una cobija que la tenía desde que era pequeña, sus padres se la compraron cuando era una bebé. La cobija es del famoso personaje de Disney, Mickey Mouse. Hacía un poco de frío y como era tiempo libre, se cobijó y empezó a leer un libro. Nada más le faltaba un té negro calientito y era la combinación perfecta. Pero no quería ir hasta la cocina, quería relajarse mientras leía el libro.

Pasó tan absorta en el libro que se olvidó del tiempo. Observa el reloj, son las cinco de la tarde. Angelina sigue leyendo cuando recuerda que su hermana tenía que haber llegado a la casa hace media hora. Se levanta rápidamente de la cama y sale a la sala, busca a su hermana dentro de la casa. Su pequeña aún no había regresado. La preocupación empezaba crecer en su cuerpo. Estaba asustada de que su hermana aún no llegara. Se pone una sudadera lila y un pantalón negro. Busca unos zapatos que sean tapados. Hace mucho frío afuera. Y Angelina no quiere pegar una gripe.

Sale de la casa, manteniendo sus manos alrededor de su cuerpo, está ventoso y está comenzando a oscurecer. Angelina mira a todos lados buscando a su hermana. Cada vez que mira, y no la encuentra se

preocupa más. Angelina es lo único que tiene, su pequeña hermana es su vida. Si a la pequeña le sucediera algo, Angelina casi que moriría. Está a punto de caminar al teléfono público, va a llamar a la policía. Está preocupada por ella. No es común que Sophia desaparezca.

Minutos después, aparece un lujoso auto al frente de ella. Angelina se sorprende, está un poco asustada. Ve a su hermana Sophia bajar tranquilamente del auto. Sophia, al ver la mirada de su hermana, la sonrisa que llevaba desaparece dando una mirada de pánico. Sophia sabe que la van a matar. Angelina espera a que su hermana baje del auto, está con los brazos cruzados. Está muy molesta con su hermanita. Angelina no se enoja muy a menudo, pero cuando lo hace explota.

-¿Se puede saber en dónde estabas Sophia? -Pregunta Angelina en un tono duro.

"Ahora sí que se va a liar" piensa la pequeña Sophia mientras se acerca a una muy enojada Angelina.

Siento la demora...

Espero que les esté gustando

Gracias por leerme y apoyarme

Capítulo 4

Capítulo 3

Lanzo observa desde el auto. Esa debe ser la hermana mayor de Sophia. Lanzo a la salida de la escuela de música, quiso invitar a la pequeña Sophia a un helado. Quería conocerla más. También quería apoyarla en ese talento musical que con un poco de ayuda explotaría. Primero debía de ganarse la confianza de ella ¿Qué mejor que llevarla a comer un helado? Así que fueron a una heladería cerca de la escuela de música. Pasaron un bonito rato, varias mujeres que estaban en la heladería miraban con interés a Lanzo y él se veía más tierno estando con una pequeña niña que no paraba de hablar. Lanzo sabía que era un hombre atractivo, pero en este momento solo quería disfrutar de la estadía con la pequeña.

Lanzo mira a la que seguro es la hermana mayor de Sophia, es una copia de ella solo que más grande y con los ojos más oscuros que los de Sophia. La hermana regaña a la pequeña Sophia por llegar tarde. Lanzo se siente un poco culpable, si no hubiese invitado a la pequeña a comer, este regaño sería innecesario. Así que con determinación, sale del auto para hablar con la hermana y poder explicarle la situación.

Angelina sigue regañando a su hermanita por su irresponsabilidad y por asustar a Angelina. Se abre la puerta del lujoso auto y sale un hombre, con un pantalón negro, estilo jeans y una camisa de lino blanca. Se acerca lentamente con paso decidido. La hermana mayor lo mira y sin poder evitarlo, abre la boca y se queda embobada viendo al hombre que se acerca. Tiene los ojos verdes, cabello negro, nariz perfilada y por lo que logra ver, un pequeño rastro de barba.

-¿Quién eres tú? ¿Qué hacías con mi hermana? -Pregunta Angelina a la defensiva.

"¿Cómo es que Sophia pudo ser tan tranquila de venir con un desconocido". Piensa su hermana. Angelina aún está sorprendida por el hombre tan atractivo que está al frente de ella, lo sigue mirando embobada. Lanzo al ver que la muchacha no reacciona, reprime una sonrisa. "Nunca había visto una mujer que reaccionara así con él". Dice Lanzo para sí mismo mientras busca las palabras adecuadas para hablar

con la guerrera que tiene al frente.

-Yo soy Lanzo Caccitore. -Dice con una sonrisa coqueta. -¿Cómo te llamas, chica? -Dice con un poco de acento italiano.

Lanzo, a pesar de saber muy bien el idioma inglés, todavía tiene ese pequeño acento italiano que lo hace sobresalir y hace que las demás personas se den cuenta de que no es de por acá. Lanzo aun no quiere morir. No se fía mucho de la muchacha que tiene al frente así que se comporta amablemente con Angelina. Le extiende la mano en forma de saludo. Angelina lo fulmina con la mirada, no le recibe la mano, no confía en él, y no le responde. Y Lanzo con una leve sonrisa y un poco sorprendido por la reacción de la muchacha baja la mano lentamente y se la mete en el bolsillo del pantalón. Lanzo no puede evitar observar que son como dos gotas de agua. Iguales. Sophia es una copia en miniatura de ella.

-Angie, no seas tan duro con él. -Dice Sophia jalando la sudadera desde abajo para llamar la atención de su enojada hermana.

Angelina mira hacia donde está su hermana, ella agacha la mirada y se encuentra con los ojos suplicantes de Sophia. La hermanita menor sabe que Angelina no se puede resistir a esa mirada. Esa mirada puede hacer que Angelina se rinda a su hermana. Sophia solo mira atentamente a su hermana, Angelina cierra los ojos con fuerza soltando un suspiro pesado. Niega con la cabeza y con voz suave le dice a su hermana.

-Ve a la casa, abrígate bien, hace frío. -Le da un pequeño beso en la frente.

La niña, contenta de la reacción de su hermana, se va corriendo al interior de la casa. Lanzo que estuvo de espectador en todo el rato sonríe con cariño. Se nota que su hermana mayor adora a la pequeña Sophia, por eso está tan molesta con ella. Se preocupa por ella, no sería normal que confiara en un extraño que lleva a su hermana a la casa. Lanzo la observa detenidamente mientras Angelina mira como su hermana se adentra a la casa. Tiene un cabello rizado color negro que le llega a la espalda baja, una pequeña cintura, piernas largas que son tapados por unos pantalones negros. Angelina siente una insistente mirada en su espalda, se vuelve y se encuentra con unos intensos ojos verdes. Lanzo la mira directamente a los ojos, los de Angelina son oscuros, en este momento parecen negros. Ella se siente un poco intimidada por esa mirada.

Angelina no era muy segura de sí misma, y Lanzo realmente la estaba intimidando, aunque él no se diera cuenta. Angelina por culpa del juego de cartas que tuvo no pudo crear de nuevo esa confianza que la caracterizaba. Angelina es una mujer guapa, ella a pesar de ser un ratoncillo de biblioteca, tenía su atractivo en el colegio. Y todavía lo tiene,

solo que su inseguridad y todos los problemas que ha tenido han bajado mucho esa autoestima. Lanzo la observaba, cada vez la ponía más nerviosa. A él Angelina le parecía muy guapa, era una mujer atractiva. No andaba vestida sexy ni siquiera andaba maquillada, pero a Lanzo le atraía.

Angelina se acerca lentamente a Lanzo, fulminándolo con la mirada, Lanzo no puede evitar embozar una pequeña sonrisa. Tiene el mismo encanto que Sophia, y él la ve también adorable. Tiene las mejillas levemente sonrojadas por la furia y el ceño fruncido. "¡Vaya, la chica tiene garras!". Piensa Lanzo sin quitar esa sonrisa.

-No sé quién eres, no quiero saberlo. -Dice entre dientes y con la mandíbula tensa. -Pero no quiero que te vuelvas a acercar a mi hermana. -Angelina lo señala con su dedo. -Eres un extraño para mí, y no quiero que mi hermanita sufra más. Aléjate de nosotras. -Angelina lo amenaza y da unos pasos más para acercarse a Lanzo. -Si lo vuelvo a ver sufrirás las consecuencias. No duraré en llamar a la policía.

Angelina entra a la casa sin volver a ver a Lanzo. Sigue sin creer que su hermanita Sophia haya confiado en un muchacho sin que ella conozca, hasta mostrarle donde vive. Lanzo, está sorprendido por la reacción de Angelina, cualquier mujer desearía que la saludara personalmente o que por lo menos estuviera cerca, pero ella fue diferente. Ella se preocupó por su hermana, ignorando completamente a Lanzo. Él, aun sorprendido, se sube al auto y a Tomás que se dirijan al hotel donde se está hospedando. Mira por la ventanilla pensando en lo que hace unos minutos sucedió. "Tiene razón la hermana de Sophia en comportarse así. Yo me hubiese vuelto loco si mi pequeña hermanita hubiese llegado a la casa con un desconocido". Piensa Lanzo.

Angelina está con el corazón a punto de salirse de su pecho. Está sonrojada por la furia. Tiene que hablar seriamente con Sophia, no es bueno que ella ande confiando en desconocidos que ve en la calle. Angelina le ha hablado muchas veces de los peligros que hay en la calle. Le habló de ni confiar en desconocidos y fue lo primero que hizo. Angelina no es de enojarse mucho, menos con su hermanita Sophia, pero lo que hizo hoy merece un pequeño regaño. Su hermanita hizo que ella se preocupara a tal punto de casi pedir ayuda a la policía. Tiene que hablar con Sophia. Busca a su pequeña hermana en la casa, la encuentra en la habitación, está en la cama con la cobija tapando todo su pequeño cuerpo. Escucha pequeños sollozos, y a Angelina se le parte el corazón. Cierra los ojos y niega lentamente con la cabeza. Tiene que recordarse no ser muy dura con Sophia, ella también ha sufrido mucho.

-¿Pequeña? -Murmura Angelina. Ella sólo quiere cuidar de su hermanita.

Sophia se tapa con las cobijas impidiendo que Angelina pueda verla. Ella niega con la cabeza y sus ojos se ponen cristalinos, no le gusta enojarse con su hermanita, nada más la tiene a ella y si se enojan, Angelina se siente culpable.

-Sabes que te quiero, ¿Verdad? -Dice Angelina. Su hermana asiente debajo de las cobijas, y ella capta el movimiento, en este momento su hermana no quiere hablar. Pero por lo menos ya dejó de llorar. -Yo me preocupo por ti, pequeña. -Le dice a su hermana, siempre hablándole suavemente. Sophia se destapa lentamente dejando ver sus ojos un poco rojos por estar llorando. Angelina sonrío levemente. -Me asusté cuando vi el reloj y no habías llegado. Tal vez te pareciera que estoy exagerando, pero me preocupo mucho por ti, eres lo único que me queda. No sabes lo que sentí al verte en carro de un desconocido. Lo primero en lo que pensé fue que te había sucedido algo. -Sophia escucha atentamente a lo que está diciendo su hermana mayor. -Yo quiero darte lo mejor y me esfuerzo por cuidarte. -Angelina siente las mejillas mojadas por las lágrimas traicioneras que caen.

Sophia se levanta de la cama de un salto y le da un abrazo a Angelina, aferrándose a su hermana mayor. Angelina recibe gustosa ese abrazo. Ama a su hermanita, daría lo que fuera por su pequeña. Desde siempre han sido muy unidas, y la muerte de sus padres hizo que se volvieran más unidas de lo que ya lo eran, se amaban. Angelina buscaba siempre lo mejor para su hermana, buscaba la protección y todo lo que ella merecía tener. Sophia era una niña muy valiente. Sophia se sentía un poco culpable por no poder ayudar a su hermana con los gastos que tenía que hacer, Sophia admiraba a su hermana, todo el esfuerzo que hacía, ella sabía que Angelina llegaba cansada de trabajar, igual su hermana le ayudaba a Sophia en todas las tareas y cosas que tenía que hacer de la escuela. Angelina algo se acordaba, siempre fue una estudiante ejemplar cuando asistía al colegio. Era una alumna envidiada entre las mujeres, era una chica guapa y era estudiosa. Los profesores la amaban.

Angelina, después del trágico accidente se alejó mucho de sus amigas, de los estudios y se empeñó en sacar a su hermana adelante. El tío de ellas, el único familiar que las aceptó por obligación, las dejó botadas en la casa de él. Mark Collins, hermano del padre de las hermanas, huyó del país, se metió en malos caminos y tuvo que huir. Él no trabajaba en algo para enorgullecerse, era un trabajo que no tuvo opción de rechazar por su adicción al alcoholismo. Era vendedor de drogas, extrañamente, no le gustaban las drogas él decía "No quiero meterme en malos pasos". Pero era adicto al alcohol. No podía desayunar sin una cerveza en su mano.

Siguió con su adicción y robó dinero de las ventas de drogas. Sus jefes no lo permitieron, no lo perdonaron y lo amenazaron con matarlo. Él en realidad no era mala persona, Mark prefirió proteger a las nuevas integrantes de la familia, e irse. Sophia y Angelina creían que él las había

abandonado, aunque eso no era del todo falso. Mark las dejó solas para que no les pudieran hacer daño. En realidad él las estaba protegiendo. Nunca las llegó a querer porque no eran nada de él. Era su tío, pero ellas no lo veían como tal. Mark, siempre intentó estar bien con ellas cuando estaba sobrio. Pero cuando llegaba su adicción al alcohol, ahí se convertía en otra persona totalmente, no era algo normal que no llegara tomado a altas horas de la noche. Mark, tenía cincuenta y cuatro años de edad, y llevaba tomando desde los once años. Aunque cuando era más joven no tomaba como lo hace ahora.

Mark, a sus veinte años de edad había conocido a una bella dama llamada Emily Anderson. La conoció en las frías calles de Nueva York. Una rubia, de inocentes ojos azules le había robado el corazón. Se conocieron en un bar, ella andaba un vestido negro, y se había sentado en la barra para poder tomarse unos tragos. No se percató de la insistente mirada de Mark hacia ella. Emily sentía que alguien la observaba. Buscó a sus alrededores y se topó con la mirada oscura de Mark. Él se acercó a ella y empezaron a hablar, y de tantos tragos e insinuaciones terminaron acostándose. Ambos pasaron la mejor noche de su vida.

Se siguieron viendo por unos meses y Mark cayó bajo el embrujo de la pequeña Emily, se enamoró de ella como nunca le había pasado con ninguna de sus conquistas. Todo estaba bien solo que a Mark le parecía un poco extraño que Emily no quisiera hacer oficial la relación, él quería gritarle al mundo que tenía a una mujer preciosa con él. Mark la quería mucho y ella también estaba enamorada de él, aunque no lo aceptara.

Emily era una mujer hermosa, alta, largas piernas, cabello rubio. Para Mark era la mujer más preciosa que existía en el mundo. La pasaba muy bien con Mark, se sentía la mujer más bella del planeta. Ella lo quería aunque en voz alta nunca lo admitiría por miedo a que suceda algo malo, si se dieran cuenta de que andaba con Mark. Siempre andaba con miedo. Emily ocultaba un pequeño secreto. Era casada.

Casada con un empresario llamado Brad Anderson. Él no la quería, Emily era la típica esposa trofeo. A veces ni la llevaba a las galas. Lo único que hacía Emily era quedarse en casa limpiando o haciendo la comida para su esposo. Se aburría de estar en la casa sin hacer nada. Esa noche en la que conoció a Mark, salió a tomar algo porque había discutido con su esposo porque llegó oliendo a alcohol y a perfume de mujer. Brad estaba siéndole infiel a Emily con varias mujeres, él nunca quiso a Emily. Nunca la vio como una mujer atractiva. Emily nunca recibió ese cariño de parte de Brad. Ella lo encontró en Mark y por eso se enamoró de él.

Meses después de esa noche donde se encontraron, se pusieron de acuerdo para encontrarse en la casa de ella. Emily quería hacer sufrir a su esposo aunque a Brad no le importara, quería estar con su amante en la casa de ella. Mark llegó a la casa de ella a las tres de la tarde como

habían acordado. El esposo de Emily llegaba en la noche, así que había tiempo para que ellos dos. Brad, esa noche había decidido descansar un poco de sus noches con mujeres. Decidió llegar a casa más temprano. Él llegó a la casa, se extrañó que Emily no estuviese esperándolo como siempre, así que Brad entró sigilosamente buscando a su esposa. Buscó en la sala, en la cocina y nada, hasta que se ocurrió buscar en el cuarto de ellos. Abrió la puerta y encontró algo que hizo que la rabia creciera dentro de él. Encontró a su esposa desnuda, y a un hombre desconocido, también desnudo. El hombre y Emily estaban dormidos. Ellos no se dieron cuenta de la presencia de Brad.

Al esposo de Emily, cada vez se enfurecía de ver esa escena. A él nadie lo engañaba, nadie lo humillaba y Emily lo hizo, cosa que Brad no iba a permitir. Despertó a su esposa y a Mark con un grito. Ellos dos se despertaron aturcidos y cuando Emily se percató de lo que pasaba le dijo a Mark que se vistiera y se fuera. Él con el ceño fruncido le hizo caso y cuando se dirigía a la puerta principal para irse, fue interceptado por Brad. Él le da un golpe en la cara, confundiénolo. Mark intenta darle un golpe pero Brad se le adelanta y le da otro golpe en la cara. Mark se intenta defender pero Brad lo lanza al piso, se monta encima de él y le empezó a golpear la cara. Brad quería matarlo, quería que no pudiera abrir los ojos nunca más. A pesar de no conocer a la persona con la que le había sido infiel su esposa, deseaba matarlo. De tantos golpes que recibió quedó noqueado en media sala. Brad lo dejó ahí y se fue donde estaba su esposa observando todo desde una esquina de la sala.

Emily estaba muy asustada, nunca había visto a Brad tan furioso. Él la agarró del brazo con brusquedad. Ella se dio cuenta de que algo malo le iba a pasar, lo único que hizo Brad fue jalarla del brazo, pero sabía que algo iba a pasar. Tenía miedo, nunca había visto a su esposo tan enojado. Él la llevó a la habitación y desquitó su furia a golpes contra ella. Emily sintió que iba a morir y se descompensó, perdió el conocimiento.

Mark despertó dos días después. Estaba en una camilla con sábanas blancas y una bata. Le llegó ese olor a hospital. En lo primero que pensó fue en su amada. ¿En dónde estaba? el doctor entró y revisó a Mark. Él en lo único que se preocupaba era en Emily. Ni siquiera le importaba como había llegado al hospital. Mark tenía varias costillas rotas y tenía hinchada la cara debido a los golpes que recibió. Tenía que estar en reposo, pero él no quería estar más en el hospital, quería saber cómo estaba Emily. Tenía muchas dudas sobre ella.

Después de un mes, de estar prostrado en una camilla, le dieron de alta y se fue a su casa. Había adelgazado en su estadía en el hospital. Aún se preguntaba qué había sucedido con Emily. Estaba preocupada a pesar de que ya había pasado bastante tiempo. Se preguntaba en donde estaba o si aun lo recordaba. Es algo que nunca supo. A Mark lo despidieron del trabajo después de que estuvo en el hospital, eso lo dejó devastado, no

sabía qué hacer con su vida. Al pasar varias semanas desde que salió del hospital, compró el periódico, con el poco dinero que tenía. Lo leyó hasta que se encontró con una noticia que le hizo casi desmayarse.

La noticia hablaba de que la mañana del martes encontraron el cuerpo de una mujer rubia en las calles peligrosas de Nueva York. La mujer fue identificada como Emily Anderson, esposa del empresario multimillonario llamado Brad Anderson. Entrevistaron al esposo de la víctima como primer sospechoso. El hombre no sabía nada de ella. Él andaba en una reunión de trabajo en Europa y que cuando él se había ido, ella estaba bien y lo esperaba en casa. Todavía no se sabe quién pudo ser el culpable del asesinato de Emily. Los datos del hospital decían que había muerto por deshidratación, falta de comida y por los golpes que recibió. La policía creía que había sido secuestrada.

Mark al leer esa noticia, se le aceleró el corazón, tenía náuseas. De repente él se sintió mal, se sintió débil. Mark sabía que eso no era un secuestro, que el esposo de ella había cometido el asesinato. La única opción que tuvo fue agarrar una de las botellas de licor que había en la sala, empezó a beber para suavizar el dolor que sentía al saber que su amada, Emily, la única mujer que había querido de verdad en toda su vida, estaba muerta. Nunca más la volvería a ver. Le dolía darse cuenta de eso. Pasaron los años y Mark se refugió en el alcohol, él único que podía calmar su dolor.

Angelina siempre veía como su tío se iba a la autodestrucción con sus adicciones. Se sentía mal por él, y quería ayudarlo pero ella no sabía cómo, le dolía que él fuera así consigo mismo. Hasta el día que desapareció. Angelina y Sophia no saben la razón. Sin embargo casi no les hacía falta, era una persona que casi no veían.

Sophia abraza fuertemente a su hermana aferrándose a ella, como su tabla de salvación. Angelina amaba a su hermanita, le ayudaba en lo que podía. La quería como si fuera su hija, la cuidaba como si fuera una muñequita de cristal y le daba todo lo que ella ocupaba.

-Lo siento si te hice sentir mal Sophia, pero sabes que me preocupo mucho, eres la persona más importante de mi vida y verte llegar con un desconocido casi me da un infarto. -Dice Angelina exagerando.

Sophia se empieza a reír y a Angelina se le alegra el corazón. Sabe que ya están bien. Le da un pequeño beso en la frente.

-Espero que no lo vuelvas a hacer. -Dice Angelina amenazándola, intentando hacerse la mala.

Pero Sophia está alegre, y el regaño de Angelina la hace sonreír más. Angelina niega con la cabeza y se va de la habitación. Cuando está en la

puerta se vuelve.

-¿Ya te vas a dormir? -Pregunta un poco extrañada.

-No, aun no. Pero quiero descansar un poco. He comido un helado delicioso y aun estoy muy llena. -Dice con una sonrisa.

-Está bien.

Siempre la misma rutina para Angelina, sólo que esta vez sí estaba abierta la cafetería en donde trabajaba. Preguntó a su jefe porqué habían cerrado y él le respondió con una corta frase "problemas personales" dijo su jefe malhumorado. Ella se encogió de hombros y siguió preparándose para cuando la cafetería abriera.

Eran las siete y quince de la mañana y la cafetería ya estaba llena. Era un día cansado para Angelina, pero con esfuerzo y dedicación a su trabajo, lograba salir adelante. Hoy llevaba una blusa morada con pantalón negro, ese era el uniforme de hoy. A las diez de la mañana el ambiente en la cafetería estaba más calmado. Escuchó la campanilla que suena cuando la puerta de la cafetería se abre, anunciando a un cliente. Angelina se ajustó la coleta, agarró un cartón donde estaba el menú y se dirigió a paso rápido hacía la mesa donde estaba su cliente.

-Buenos días, mi nombre es Angelina, será un placer atenderlo. -Dice ella pronunciando las palabras que siempre tiene que decir para todos los clientes.

Baja la vista y no puede creer lo que se encuentra. El mismo muchacho que llegó con su hermanita ayer en la tarde. Se encuentra con una sonrisa perfecta y con unos ojos verdes burlones.

-Buenos días Angelina, un placer conocerla en buenos términos. -Dice aun sin perder la sonrisa burlona.

Gracias por el apoyo! que tengan una excelente semana

Capítulo 5

Capítulo 4